

Los sepulcros megalíticos de Artajona

Desde su descubrimiento, relativamente próximo, los sepulcros megalíticos de Artajona han llamado la atención de los investigadores prehistóricos, sobre todo por su tipología, desusada en estas latitudes. La causa de su presencia en la zona ha sido explicada según diversas teorías, pero los materiales encontrados en los sepulcros no han ofrecido muchas posibilidades de señalar como seguras unas u otras. El presente trabajo sólo pretende ofrecer unos nuevos planos de los monumentos y un resumen del estado de la cuestión sobre los mismos.

SITUACION GEOGRAFICA

Ambos monumentos están situados en el término municipal de Artajona (Navarra). El primero de ellos —Portillo de Enériz—, se encuentra en el paraje de su nombre, a algo menos de una hora desde el pueblo, a la derecha del camino que va a Añorbe, siendo su losa de cabecera muga entre los citados términos de Artajona y Añorbe; está situado sobre un pequeño collado. Sus coordenadas geográficas son $1^{\circ} 56' 10''$ de longitud y $42^{\circ} 37' 30''$ de latitud, en la hoja 173 (Tafalla) del mapa 1 : 50.000 del I. G. C, Edición Militar. La altitud s.n.m. es de 552 metros.

El conocido como La Mina de Farangortea, está a un kilómetro aproximadamente al Este del anterior, en el campo llamado Sagastuaga, a 500 metros al NE de una antigua mina de cobre. Sus coordenadas son $0^{\circ} 56' 41''$ de longitud y $42^{\circ} 37' 13''$ de latitud; su altitud s.n.m. 590 metros.

HISTORIOGRAFIA

Según refiere Maluquer de Motes (1963, 110), aunque la existencia de restos dolménicos en el término de Artajona se sospechaba con anterioridad, el descubridor del primer monumento fue T. López Sellés, que lo publicó en 1961. En este mismo año fue visitado y excavado por Fernández Medrano y Maluquer de Motes, finalizando la exploración el primero de ellos en 1962. El resultado de esta excavación fue prácticamente nulo, puesto que el dolmen había sido vaciado casi totalmente con anterioridad.

El sepulcro de La Mina de Farangortea fue descubierto en 1962, iniciando los trabajos de exploración y consolidación Fernández Medrano. Esta excavación fue bastante más fructífera que la del anterior, aunque no todo lo que cabía esperar de las dimensiones del monumento. Quizá el estado de mayor destrucción en que se encontraba sirvió para preservar su contenido mejor que en el caso de El Portillo de Enériz.

El estudio más completo de los sepulcros megalíticos de Artajona fue el que Maluquer de Motes incluyó en su síntesis sobre la cultura megalítica navarra de 1963. Posteriormente Apellániz los cataloga en su corpus megalítico, ofreciendo nuevos planos (Apellániz 1973, 302 y ss.); en el aspecto cronológico-cultural este investigador incluye el sepulcro de La Mina de Farangortea abarcando un período que va desde su Eneolítico II a su Bronce II, paralelo del nivel IIB de la cueva de Los Husos (Apellániz 1974, 329). Finalmente, en enero de 1975, la que suscribe y Ana Cava Almuzara visitamos los monumentos con el fin de dibujar los planos que ahora ofrecemos, los cuales fueron realizados de acuerdo con las raíces de los ortostatos, único medio de aproximarnos más a la forma primitiva de los sepulcros.

ASPECTOS ARQUITECTONICOS

Los sepulcros megalíticos de Artajona no se ajustan exactamente a ninguno de los tipos aceptados como primarios en las tipologías megalíticas más usuales, cuya síntesis sigue siendo la misma que recogió Arnal en 1956. Aun cuando el tipo primario al que más cercanamente se aproximan sea el de galería cubierta, éste no se puede aceptar sin reservas. Nos parece lo más razonable tomarlos como una variante particular de los tipos megalíticos, que estaría a medio camino entre las galerías cubiertas y los sepulcros de corredor, sin que esto suponga una nueva definición de variedad megalítica puesto que los sepulcros de Artajona deben, con cierta seguridad, sus particularidades a circunstancias muy especiales de su construcción¹.

Aunque el peligro de la aplicación indiscriminada del término *galería cubierta*, ha sido denunciado repetidamente, sobre todo en el Coloquio de Narbona de 1970 (Clottes 1970, 67; Guilaine 1970, 72-73), en nuestro caso puede servir para entendernos, sin pretender nunca extraer conclusiones cronológicas de tal definición, hecho en el que reside el verdadero peligro.

Los monumentos artajoneses parecen ambos obra de los mismos constructores, que conocerían bien los tipos megalíticos y los sistemas de construcción.

1 Al estudiar los sepulcros megalíticos de la cuenca media del Ebro formamos con ellos el tipo 17, incluido, no obstante, en el apartado de galerías cubiertas. Véase: ANDRÉS 1977, p. 88.

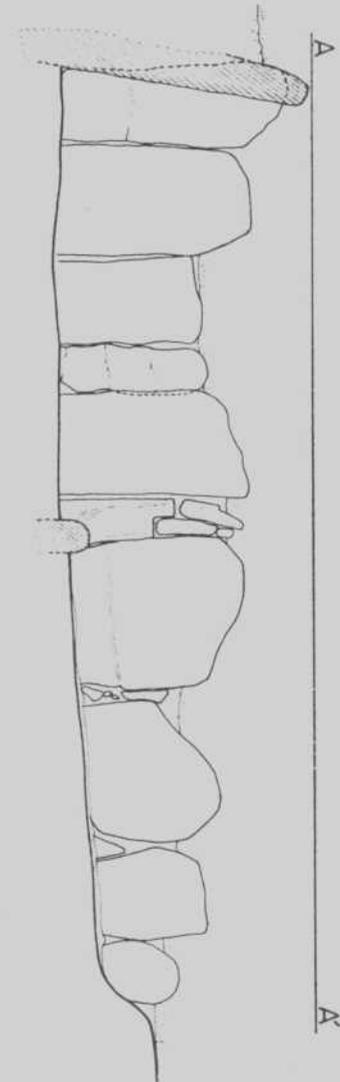
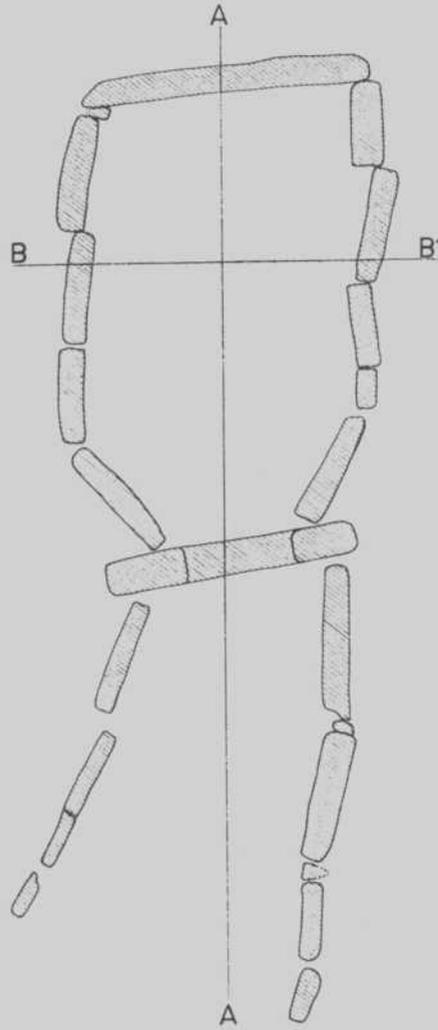
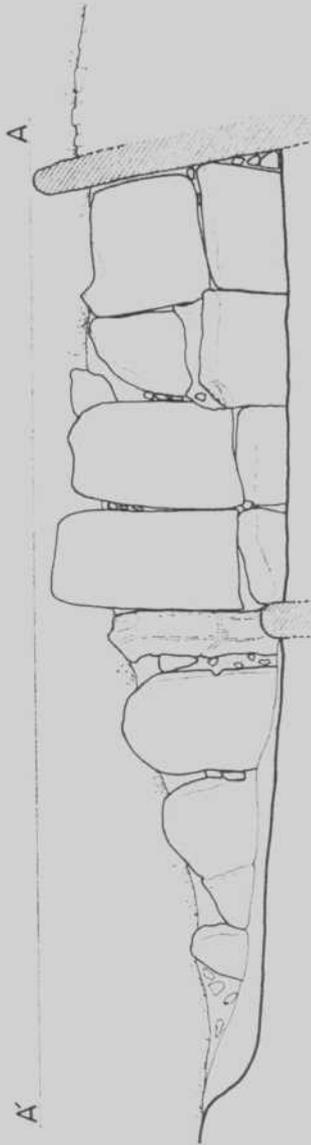
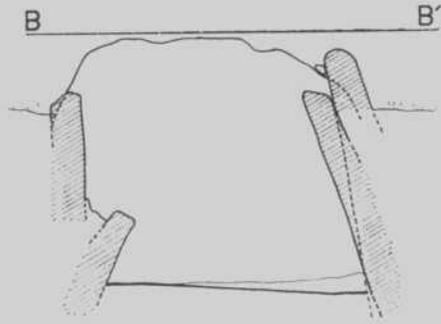
LA MINA DE FARANGORTEA (Fig. 1) ². El monumento se estructura en una cámara y un vestíbulo separados por puerta perforada. Carece de todo resto de cubierta. Los lados de la cámara son mucho más paralelos a nivel del arranque de los ortostatos, siendo aquí la configuración de la cámara más semejante a la original que en la parte alta, ya que la mayoría de los ortostatos (todos los del lado W), se habían roto por su mitad inferior y el sepulcro ha sido reconstruido. La cámara, por tanto, con sus paredes paralelas que parten perpendicularmente de la ancha losa de cabecera, se aproxima en cierto modo a las galerías cubiertas, pero a partir de la losa perforada que divide el sepulcro, las paredes se hacen divergentes aunque habría que contar también con cierta deformación favorecida por el menor tamaño de las losas en esta parte del vestíbulo y la menor protección que ofrecería aquí el túmulo.

En líneas generales presenta grandes semejanzas con algunas galerías cubiertas de la cuenca de París, sobre todo por la presencia de la losa perforada separando un vestíbulo de la cámara. Es difícil definir la forma del túmulo que parece natural y llega actualmente a la cima de la mayoría de los ortostatos; son visibles muchas piedras de regular tamaño en torno al monumento que podrían ser restos del túmulo artificial que completaría la construcción.

EL PORTILLO DE ENÉRIZ (Fig. 2). Su cámara se aparta algo más que en el anterior del tipo de galería cubierta, ya que la losa de cabecera, al ser más estrecha, condiciona una forma de tendencia ovalada en la cámara para lograr mayor anchura. Como en el anterior, las losas del vestíbulo son más bajas y estrechas que las camerales. El túmulo natural en el que se excavó el sepulcro, no llega hasta la misma cima de los ortostatos y sería completado, como opina Maluquer de Motes (1963, 116), con un galgal artificial de planta elíptica. Igual que en el caso anterior, el ortostato que forma la cabecera ha sido tallado en el afloramiento de un banco de arenisca. Es de destacar el cuidado puesto en el tallado de las losas y la elección del lugar en el que se erigió el sepulcro.

A unos tres metros delante del dolmen se ven los restos de una extraña construcción en pared de piedra seca, que no alcanza los dos metros de frente; no parece ser el resto de algún muro de contención del túmulo, sino más probablemente de una choza moderna. En las citadas publicaciones no se hace ninguna referencia a esta construcción, como tampoco a una laja tallada en forma oval de la que sólo se conserva la mitad, que se encuentra

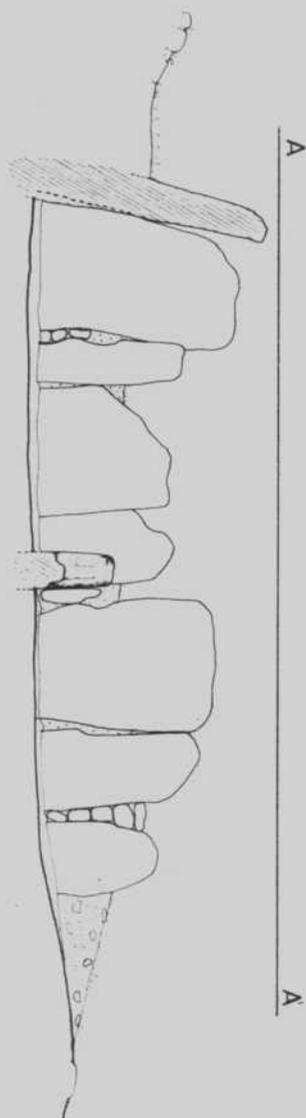
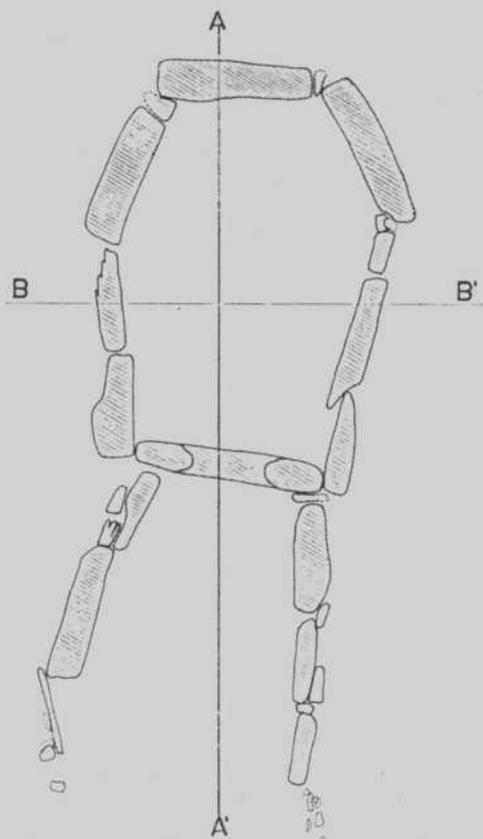
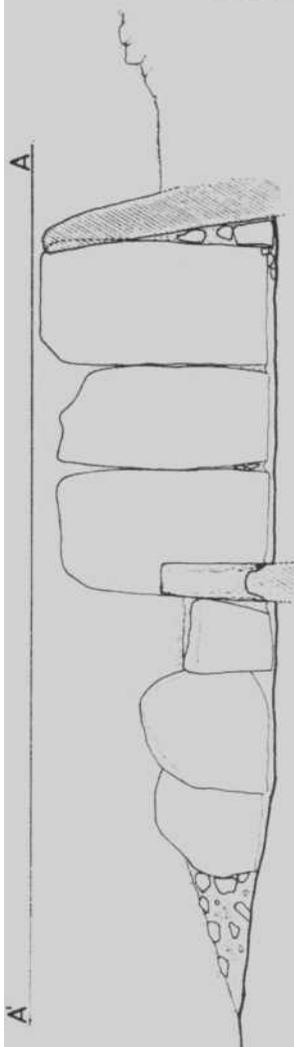
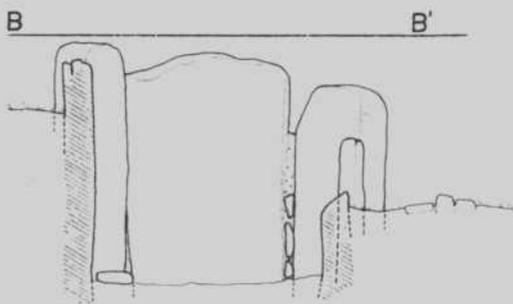
² Las dimensiones métricas de los sepulcros no serán consignadas por parecemos suficiente su representación gráfica y haber sido aquéllas recogidas de forma exhaustiva en la obra de MALUQUER DE MOTES de 1963.



La Mina de Farangortea



FIGURA 1



Portillo de Enériz



FIGURA 2

tendida en el interior de la cámara; su anchura (57 cm.), se corresponde con la de la puerta perforada y quizá sirvió para taponar ésta.

LAS LOSAS PERFORADAS de los monumentos de Artajona (Fig. 3) son las únicas puertas a las que se puede aplicar sin reservas el nombre de tales dentro del ámbito dolménico del Pirineo occidental y sus zonas adyacentes, áreas en las que normalmente se aceptan como puertas o ventanas dolménicas algunas losas laterales más bajas que suelen aparecer ocasionalmente en los monumentos. La función de los orificios de nuestros dólmenes como puertas nos parece incuestionable: reducidos todo lo posible para facilitar al máximo su cierre, pero no tanto que impida el paso de una persona. No parecen, como postula Wolfel (1968, 184-185) para los sepulcros de cámara y antecámara separadas por piedra con orificio, únicamente un medio para facilitar el depósito y renovación de ofrendas a los muertos, en cuyo caso bastaría con un orificio más reducido, sino que parecen destinadas principalmente a la reutilización del sepulcro.

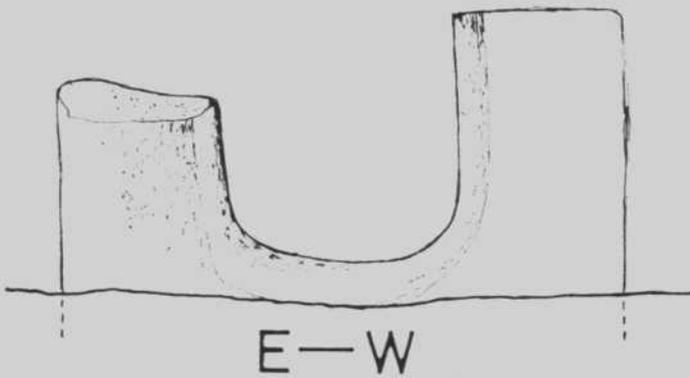
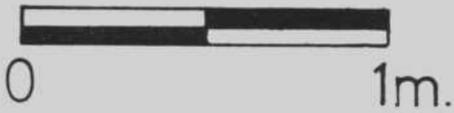
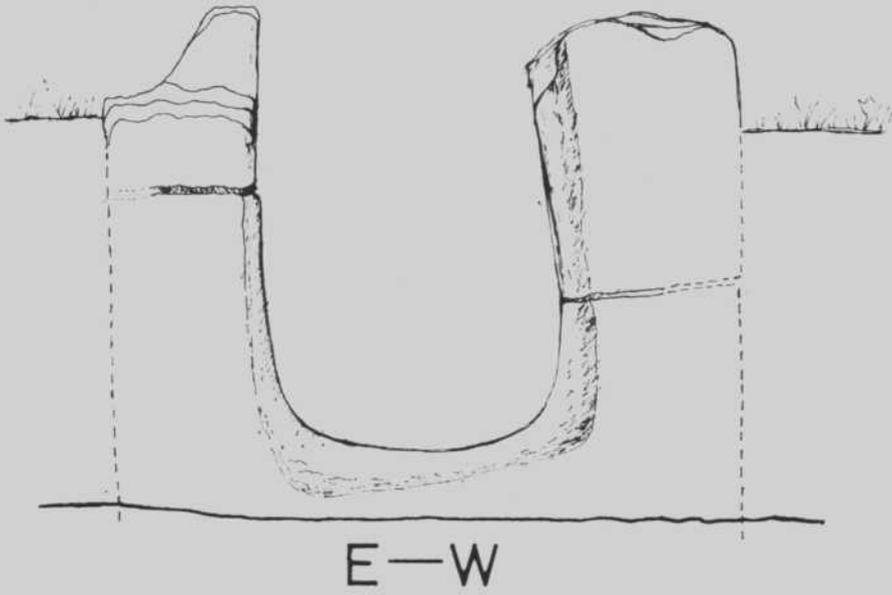
Conservan aproximadamente su mitad inferior y esto puede deberse tanto a una rotura posterior a la construcción, como al haber estado constituidas desde un principio por dos piezas superpuestas, caso frecuente en las puertas perforadas de otras áreas.

La forma completa de las aberturas sería la de elipsoide o rectángulo de ángulos redondeados. Su labra, en losa de arenisca, es cuidada y consiste en una moldura que recorre todo el perímetro interno y que podría describirse en corte como formada por dos escocias —al interior y exterior—, que originan un bocel intermedio (Maluquer de Motes 1963, 115).

EL SISTEMA CONSTRUCTIVO fue seguramente el de zanja abierta en el suelo natural, que de esta forma hace las veces de túmulo. Esta técnica es mucho más sencilla que la de construir un túmulo artificial, aunque a su vez se combina con la elección de lugares preeminentes, como ilustra claramente El Portillo de Enériz. Por su parte La Mina de Farangortea no es visible más que desde la parte de la entrada, puesto que el terreno en que se construyó no presenta relieve respecto del circundante, siendo todo lo más un plano inclinado. Esta característica de estar prácticamente hundido en el suelo sería una semejanza más entre este sepulcro y las galerías cubiertas de la cuenca parisina, salvando todas las reservas sobre el particular.

LA ORIENTACION no añade elementos de interés al estudio, pues no se cuenta con abundantes datos seguros para realizar estadísticas, sobre todo en lo referente a comparación de los monumentos de la misma área megalítica. Las razones de esta imprecisión sólo se solventarían si las orientaciones de todos los monumentos de una zona fueran tomadas por una

la mina de farangortea



el portillo de enériz

FIGURA 3

misma persona, con los mismos aparatos y en la misma época. Los sepulcros de Artajona se orientaban, para Maluquer de Motes (1963, 111 y 118) hacia el Sur, para Apellániz (1973, 302-304) al Sureste, y según nuestra propia comprobación de 1975, hacia el Sur.

Si a pesar de lo dicho fuese lícito comparar estas orientaciones con las de los demás dólmenes de la cuenca media del Ebro, tendríamos que concluir en que es anómala, puesto que la orientación predominante en esta zona es la E-W para los dólmenes simples de planta rectangular mientras que en los de planta más compleja predomina la SE; solamente el sepulcro de corredor de El Sotillo se abre también hacia el Sur. Es muy posible que en el caso de Artajona el aprovechamiento de la afloración del banco de arenisca para tallar las losas de cabecera de los sepulcros, condicionara en gran medida esta posible anomalía en la orientación.

AJUARES FUNERARIOS

Son realmente escasos en proporción a la magnificencia de los sepulcros. Los de La Mina de Farangortea presentan mayor entidad y a ellos nos vamos a referir salvo que se mencione lo contrario.

SILEX. Salvo una pequeña lámina simple con talón facetado y otra gruesa con retoque escaleriforme, los demás objetos de este material son puntas de flecha; dos de ellas se pueden paralelizar con las de Gúrpide Sur y otros dólmenes, por su forma oval alargada, pero otras tres son más cortas y dos de éstas decididamente lenticulares; todas de retoque bifacial y en sílex muy plano. De pedúnculo y aletas hay otras cuatro puntas, muy irregulares, una de ellas de 2 cm. de longitud de los que la mitad corresponde al desarrollado pedúnculo.

Todos estos tipos —láminas simples, puntas foliformes y de pedúnculo y aletas—, son los objetos que con mayor frecuencia aparecen asociados con otros dentro de nuestro ámbito funerario dolménico, quizá por que se incluyen entre los más abundantes. En los yacimientos funerarios con estratigrafía o conjuntos cerrados sepulcrales de la cuenca media del Ebro, la asociación de puntas de flecha foliformes con las de pedúnculo y aletas se da en alguna ocasión, lo que complementado con la aparición por separado de uno u otro tipo en otros yacimientos (p. ej. predominio de foliformes en Gúrpide Sur; sólo de pedúnculo y aletas en el nivel superior de San Martín) y comparando las estratigrafías dolménicas más próximas de San Martín (Barandiarán-Fernández Medrano 1971) y la galería cubierta francesa de Boun Marcou (Martín Granel 1959), se puede deducir que serían ligeramente anteriores las puntas de silueta foliácea que las de pedúnculo y aletas,

coexistiendo ambos tipos en la mayoría de los casos, como ocurre en La Mina de Farangortea. En sentido cronológico-cultural representan un utillaje netamente calcolítico.

HUESO. El material óseo destaca en La Mina de Farangortea con una punta de flecha de pedúnculo y aletas y dos botones de perforación en V.

En el ámbito de la cuenca media del Ebro conocemos tres puntas de flecha de hueso de este mismo tipo: la de Sakulo, la de El Sotillo y la de La Mina de Farangortea; esta última presenta una forma ojival en su silueta, la cara dorsal trabajada a dos vertientes, incluso en el pedúnculo, a partir del eje central. La cara central es plana y por tanto, la sección resulta triangular muy aplanada, de longitud máxima mide 41 mm., de anchura 12 milímetros y de grosor máximo 3 milímetros³.

El botón cónico de perforación en V mide 11 mm. de diámetro y 5 de altura. El botón de «tortuga» es único en esta área dolménica; también de perforación en V, mide 18 mm. de longitud y 10 de anchura máxima, tanto en el cuerpo central, en forma de casquete esférico, como en los dos apéndices en forma de cola de milano, los cuales tienen cada uno 5 mm. de longitud siendo 8 mm. el diámetro del cuerpo central; el grosor máximo de la pieza es de 4 milímetros.

No hay ningún objeto de materia! asimilable al hueso, como puede ser la concha, el marfil o el cuerno.

Los botones-V son una de las piezas de ajuar mejor situadas cronológicamente entre las que aparecieron en estos sepulcros. Por sí solos son una prueba de la relación cultural con otras áreas, si la misma arquitectura de los sepulcros no fuera suficiente. Los botones-V son realmente escasos en la zona dolménica del Pirineo occidental y estribaciones y sin embargo, en La Mina de Farangortea encontramos dos, uno de ellos ejemplar único en el ámbito citado y el otro con un solo semejante en el dolmen de Puzalo.

Botones con perforación en V en la vertiente mediterránea del Pirineo occidental y zonas más bajas de la Cuenca media del Ebro, hay en La Atalaya, San Martín, Gúrpide Sur, Goldanburu, Sakulo, Igaratza Sur, Zeontza y en las cuevas de Echauri y Cobairada. Hacia el Este los más próximos son los del Pirineo y Prepirineo central, de Santa Elena I (Biescas) y cueva de Olvena, ambos en la provincia de Huesca.

Las puntas de flecha de hueso son aún más escasas, las tres que hemos citado proceden de dólmenes y en dos casos están asociadas a botones-V, lo

³ La de Sakulo es muy parecida, de proporciones más esbeltas y de 6 cm. de longitud máxima; la de Sotillo, de sección plano-convexa, punta redondeada y aletas algo arqueadas hacia el interior, mide 42 mm. de longitud.

mismo que ocurre con la punta de hueso de La Atalayuela, aparecida en dos fragmentos y que posiblemente fue de forma lanceolada, sin aletas. Las puntas de hueso son relativamente frecuentes en Cataluña (Vilaseca y Capafons 1967, p. 43, nota 10); más cercanas son las del poblado de Carnelario W, en Huesca y Solacueva de Lacoymonte, en Álava; tampoco son desconocidas en áreas argáricas. Citemos finalmente las dos procedentes de la cueva de Los Husos, ambas de pedúnculo y aletas y de niveles post-campaniformes (IIB₃ y IIB₄) (Apellániz 1974, 96, 102, 114).

Aplicando la tipología de Seronie-Vivien (1968, 545 y 553), nuestras puntas estarían en la primera categoría: puntas de pedúnculo, que encuadran tanto las de aletas como las que carecen de ellas. Para este investigador todos los tipos son imitación de los metálicos, mientras que Maluquer de Motes (1963, 137) opina que reproducen los tipos de las puntas de sílex, sin que esto suponga necesariamente que derivan de ellas. Sería útil saber a qué puntas de flecha imitan las de hueso, para fijar su cronología relativa, pero pensamos que en parte, son contemporáneas las de sílex, hueso y metal, si bien las de hueso parecen un tipo ya de la Edad del Bronce en muchos lugares. Seronie-Vivien (1968, 553) hace de estos objetos el fósil director de las culturas locales de Quercy, Ariège y Corbières, de finales del Bronce antiguo y principios del Medio, hacia 1500 a. C.

Los botones-V nos interesan sobre todo como dato cronológico, sin entrar en la función que pudieron desempeñar. Normalmente se asocian al complejo campaniforme y se ha intentado repetidas veces establecer su seriación relativa. Pensamos, sin embargo, que ocurre con ellos lo mismo que con los distintos tipos de puntas de flecha de sílex incluidas entre los foliáceos: que son extraordinariamente próximos en el tiempo y, en gran medida, contemporáneos⁴.

El litoral mediterráneo francés es una de las zonas más ricas en botones-V y sobre ellos han realizado estudios monográficos Guilaine (1963) y Arnal (1969). En general el auge de estos tipos corresponde al Calcolítico, siendo para Arnal anteriores los de casquete esférico, en «tortuga» y tipo Durfort, apareciendo posteriormente los demás tipos (prismáticos, piramidales, «separadores» ...), que perdurarán tras la desaparición de los pri-

⁴ La sedación parcial que intenta APELLÁNIZ (1974, 221), basándose en la estratigrafía de Los Husos, según la cual el botón piramidal (nivel campaniforme IIC), sería anterior al cónico (de nivel superficial) no es significativa, no sólo por tratarse de ejemplares solitarios sino porque el nivel superficial (paquete I, estrato B), del que procede el segundo, contiene materiales de muy diversa época, por lo que es de sospechar una remoción del estrato aunque ésta se efectuara en época muy remota. Sin embargo no se valora en la misma medida la presencia en el nivel IIB de la misma cueva, de un botón prismático cuya perforación no es en V sino longitudinal.

meros. Por tanto, y según este autor, nuestros botones estarían entre los más antiguos.

Guilaine (1967, 80) señala la coincidencia en ciertas zonas entre los botones-V y el campaniforme, sin que signifique que los primeros sean un elemento intrínseco del segundo; los investigadores franceses piensan que el botón en casquete esférico es específico de la «civilización pirenaica». Dentro de las fases evolutivas que señala Guilaine (1967, 115-118), a la primera pertenecerían los botones-V en casquete esférico y a la segunda los de forma de «tortuga».

En el capítulo de relaciones o influencias de estas piezas de ajuar habría que admitir una relación con la vertiente norte del Pirineo central y occidental. Los yacimientos franceses de Font Juvenal y Montbolo ofrecen tres fechas absolutas: para botones prismáticos en el primero (2240 y 2210 a. C.) y para «separadores» en el segundo (2170 a. C.) (Guilaine 1974, 112-116), tipos ambos que, como hemos visto, se consideran posteriores a los aparecidos en La Mina de Farangortea⁵.

METAL. De este material y procedentes de La Mina de Farangortea, se conocen las siguientes piezas: un punzón biapuntado de sección cuadrada, de 165 mm. de longitud y 3 mm. de anchura máxima. Un fragmento de punzón de sección circular, de 9 mm. de longitud y 2,5 mm. de diámetro. Una punta plana de pedúnculo y aletas que conserva 20 mm. de longitud y 13 de anchura máxima y 1 mm. de grosor (le falta una aleta y el extremo distal), se le puede calcular una longitud original de 3 centímetros.

Al margen de que la simple presencia de metal sea por sí misma un dato cronológico, sólo con criterios tipológicos podemos abordar una clasificación, puesto que carecemos de análisis metalográficos. Del mismo tipo son los punzones analizados de Gobaederra (Apellániz-Llanos-Fariña, 1967, 37) y de La Cañada (Aranzadi-Barandiarán-Eguren 1923, 12-14), todos ellos de cobre.

Los punzones o leznas son los primeros objetos metálicos que aparecen en nuestra área y en otras regiones vecinas. Igualmente la punta de flecha pertenece a un tipo muy antiguo dentro de los ajuares metálicos y está realizada en chapa recortada y trabajada por martillado.

5. La pieza prismática de Los Husos, del nivel IIB (vid. nota anterior) es anterior a la fecha de 1970 a. C. que se obtuvo del nivel campaniforme IIC, lo cual la paraleliza casi con las francesas; en cuanto a los botones aparecidos en niveles superiores de la cueva de Los Husos, no hacen al caso puesto que la perduración es incontrolable.

En la cueva vizcaína de Kobeaga, cuya fecha C. 14 es inadmisibles por tratarse de un conjunto claramente típico del calcolítico, sin indicios de perduración, aparecen igualmente asociados el tipo de casquete esférico con el de tortuga, como una prueba más de su paralelismo cronológico, (para Kobeaga vid. APELLÁNIZ-NOLTE-ALTUNA, 1966; APELLÁNIZ, 1973, 52-58).

Concluamos que los objetos metálicos de La Mina de Farangortea pertenecen a los comienzos de la metalurgia o Calcolítico.

CUENTAS DE COLLAR. Es uno de los elementos del ajuar funerario más uniformemente representado en el ámbito megalítico del Pirineo occidental y zonas adyacentes, sólo superado en frecuencia de aparición por las hojas simples de sílex⁶. Son proporcionalmente algo más escasas en las cuevas que en los dólmenes, contrariamente a lo que ocurría con el instrumental óseo.

Cuentas discoideas de piedra hay una en el Portillo de Enériz y 38 en La Mina de Farangortea que miden de 4 a 10 mm. de diámetro. Estadísticamente se prueba la preferencia por la piedra para fabricar este tipo de cuentas, seguida muy de lejos por el hueso⁷, a pesar de ser este material mucho más fácil de trabajar. La presencia de estas cuentas supone el conocimiento de una precisa tecnología y en muchos casos habrá que pensar en importaciones. Se emplean sobre todo piedras blandas; las de nuestros monumentos parecen de caliza, sin que se pueda precisar más por falta de análisis.

Hay dos cuentas pequeñas de esteatita negra que Maluquer de Motes (1963, 121) define como cilíndricas.

La distinción entre cuentas discoideas y cilíndricas tiene mucho de subjetivo en los casos dudosos o intermedios, en los cuales la materia prima puede convertirse en dato para decidir su inclusión en un grupo o en el otro. Efectivamente, las de piedras blandas son predominantemente discoides y las de piedras duras tienen mayor tendencia cilíndrica, como ocurre en La Mina de Farangortea.

En cambio son francamente cilíndricas dos cuentas de hueso del mismo dolmen, y su forma está también en gran parte condicionada por la materia del soporte: hueso tubular. Sin que pase de ser una hipótesis, podríamos pensar que una de ellas, de 30 mm. de longitud y forma troncocónica, pudo servir de mango de punzón o aguja.

El hueso tubular se presta también para confeccionar otro tipo de cuenta en forma de arete: cuenta discoidal con gran orificio correspondiente a la perforación natural del hueso y para cuya fabricación bastaría con cortar rodajas del mismo. De estas hay una en La Mina de Farangortea de 14 milímetros de diámetro.

Dentro de la relación materia prima-forma⁸ de las cuentas de los yacimientos funerarios del Neo-eneolítico en las zonas próximas, las de los sepul-

⁶ El estudio estadístico de los materiales funerarios del área, puede verse en: ANDRÉS 1977, p. 95 y ss.

⁷ ANDRÉS, 1977, p. 107.

⁸ Vid. nota anterior.

culos de Artajona no suponen ninguna excepción sino, por el contrario, representan las preferencias mayoritarias de asociación: discoidales de piedra blanda, cilíndricas de piedra más dura, siendo más escasas las cilíndricas de hueso y de arete. Cronológicamente no pueden aportar muchos indicios pues nos faltan las de materiales y formas más característicos y datables. Reconocemos, como es usual, una cronología calcolítica para las discoidales.

CERAMICA. El ajuar cerámico consta de fragmentos difícilmente reconstruibles que para Maluquer de Motes corresponderían a unas 25 vasijas (1963, 123). Hay algunos indicios de formas, todas ellas muy simples y con total predominio de superficies lisas, ya que solamente en dos fragmentos de La Mina y en uno de El Portillo aparecen cordones digitados; también de La Mina es un fragmento con dos líneas incisas divergentes. Solamente los fragmentos de La Mina de F. merecen alguna consideración y a ellos nos vamos a referir.

Tres de estos fragmentos pueden corresponder a sendos cuencos cuyos diámetros serían 10,5, 11,5 y 11 cm. Otro fragmento, con ligero reborde al exterior, seguramente también de un cuenco o plato, pudo tener 13,6 cm. de diámetro. Hay otros fragmentos de borde liso o ligeramente vuelto hacia el exterior de los que es prácticamente imposible calcular su diámetro o el índice de alargamiento por ver si se trata de cuencos y platos o de vasos más profundos. También hay fragmentos de panza, sinuosos y un fondo plano.

El ejemplar más interesante es un pequeño vaso que se pudo reconstruir totalmente, ovoide, de algo más de 5 cm. de altura y 4,6 cm. de diámetro máximo. Por sus reducidas dimensiones merece alguna consideración: dentro del ámbito cultural y espacial en que se sitúan los sepulcros, sólo conocemos comparable por su tamaño, el vaso de la cueva de Urbiola que no sobrepasa los 6 cm. en altura ni diámetro, aunque su tipo es distinto. Sin embargo en otras áreas son relativamente frecuentes, como los de la cultura chassense (Vaquer 1975, 301 y ss.). Algunos de estos pequeños vasos chassenses tienen el borde decorado con orificios y botones repujados, decoraciones que aparecen en el túmulo de inhumación colectiva de La Atalayuela (Agoncillo, Logroño) y en la cueva de Los Husos (Elvillar, Alava), pero en vasijas de tamaño mediano⁹. Aunque los vasos que hemos citado de la cuenca media del Ebro, son de yacimientos funerarios, no quiere decir que aquéllos desempeñaran una función necesariamente ritual.

⁹ La referencia a tamaños "pequeños", "medianos", etc., se basa en el estudio estadístico del trabajo que venimos citando: ANDRÉS, 1977. Pero en lo concerniente a las cerámicas la mencionada publicación sólo ofrece las conclusiones y no el proceso de estudio según el cual se distinguen los tamaños de las vasijas.

En cuanto a las decoraciones de cordones plásticos, son uno de los motivos más abundantes en nuestro ámbito espacial y cultural. Sin embargo, y tal como se cumple en los dólmenes de Artajona, predominan en los megalitos las cerámicas lisas mientras que las decoradas lo hacen en las cuevas. Resalta también la asociación casi continua de los fondos planos con los cordones impresos, aunque no sea en la misma vasija —son muy escasos los vasos medianamente completos—, sí en el mismo yacimiento.

Aunque por las condiciones de remoción antigua de nuestros monumentos se haga muy difícil una clasificación de los ajuares, se podrían deducir dos momentos para las cerámicas de La Mina de Farangortea, de forma muy simplificada: los fragmentos y tipos ovoideos serían más antiguos respecto a los fondos planos y cordones plásticos¹⁰, aunque los cuencos hemisféricos alcanzan gran perduración y son típicos del Calcolítico. A pesar de que otras formas ovoideas sean fácilmente remontables al Neolítico en nuestra área, no pensamos que se pueda hacer lo mismo con las de los dólmenes que nos ocupan. La aparición de cordones impresos, incisiones toscas, etc., en la cuenca media del Ebro es, desde luego, anterior al Calcolítico.

La pasta de los fragmentos cerámicos es de grano fino y presenta en todos ellos un color oscuro y engobe amarillento, detalle que habla de una fabricación en las mismas circunstancias y, por eso mismo, posiblemente local. Esta observación iría también en contra de una diferencia cronológica excesivamente amplia en las cerámicas.

PROBLEMAS TIPOLOGICOS. ENCUADRE CULTURAL Y CRONOLOGICO

Los sepulcros de Artajona reciben habitualmente la denominación de galerías cubiertas. El tipo primario de galería cubierta supone práctica igualdad en altura y anchura internas de todo el monumento, túmulo oval, etc.; aparte de unas dimensiones y proporciones que le hagan acreedor a tal definición con la simple observación ". Todos los monumentos de este tipo, como corresponde a los de grandes dimensiones, poseen un sistema de acceso y aislamiento con el exterior, relativamente fácil de utilizar. La entrada puede estrecharse para facilitar este sistema sin que el monumento pierda sus carac-

10. Esta clasificación está justificada en la estratigrafía de Los Husos. (Vid. APELLÁNIZ, 1974).

11. Aun reconociendo lo discutible de la cuestión, al realizar nuestro estudio sistemático de los sepulcros neo y eneolíticos de la cuenca media del Ebro, fijamos las dimensiones que en nuestra opinión deberían definir en este área una galería cubierta, en 3 m. de longitud interior mínima; en cuanto a sus proporciones, su anchura debería ser igual o menor de un tercio de la longitud, aparte de cumplir los otros requisitos morfológicos que se exigen a este tipo sepulcral y que en nuestra área deben ser aplicados con cierta flexibilidad.



1.—El Portillo de Enériz. El túmulo desde el SE. con el murete de manipostería en la prolongación del corredor.



2.—El Portillo de Enériz, visto desde el corredor. Tumbada en el interior de la cámara se ve la piedra que pudo servir de cierre de la puerta perforada.



3.—La Mina de Farangortea. Puerta perforada y corredor, desde el interior de la cámara.

teres tipológicos. Son frecuentes las puertas perforadas y, caso de existir vestíbulo, éste es muy pequeño, resaltando en cualquier caso de modo innegable las proporciones y dimensiones exigibles a este tipo sepulcral.

En nuestro caso el vestíbulo es grande y ensanchado y sus losas son más estrechas y bajas que las de las cámaras. Probablemente los vestíbulos no tuvieron cubierta. Aunque el interior de las cámaras se asemeje al tipo de galería cubierta, el aspecto general y estructural de los dólmenes de Artajona, corresponde mejor a la denominación de sepulcro de corredor.

Pero es indudable que no se pueden asimilar a los más significativos núcleos de sepulcro de corredor con puerta perforada, como los del SE español, tipo Los Millares¹², aunque sí son semejantes a otros sepulcros andaluces. Habría que concluir que estamos ante una forma peculiar, consecuencia de las condiciones del material disponible, dado que la losa de cabecera, tallada en una afloración natural del terreno, ha sido aprovechada en su máxima anchura y no permite hacer una cámara circular, que resultaría excesivamente grande, ni otra más estrecha y larga con el consiguiente desaprovechamiento de material, según se observa en La Mina de Farangortea, cuya cámara es la más semejante tipológicamente a la de una galería cubierta. En el Portillo de Enériz se ha despreciado la tipología de las galerías cubiertas para dar mayor capacidad a la cámara con una cabecera de clara tendencia semicircular.

El elemento más llamativo y característico en la arquitectura de los sepulcros de Artajona son sus puertas perforadas. El posible origen de estas puertas se inscribe en el problema general del origen del megalitismo y las influencias que pudo recibir en nuestra área. Las zonas de concentración de este elemento son de sobra conocidas y su distribución es casi universal en toda el área megalítica: las encontramos en las cuevas artificiales portuguesas y parecen elemento imprescindible en algunos sepulcros de corredor y galerías cubiertas. El hecho es que responden a una idea elemental de reducir al máximo el orificio de entrada al sepulcro, de modo que se permita su reutilización y que a la vez sea fácilmente aislable del exterior. Buscar su origen podría ser una labor inútil en este sentido, puesto que una puerta es casi tan imprescindible en un sepulcro megalítico como el mismo túmulo, sea éste natural o artificial.

12 Nos referimos al tipo más frecuente en este yacimiento: los llamados *tholoi*, que tienen abundantes puertas perforadas; este tipo no puede compararse con los de Artajona ni por la planta ni por el sistema de construcción. Sin embargo, también en Los Millares, hay algunos dólmenes muy próximos a los sepulcros navarros, sobre todo uno con cámara trapecial y ancha losa de cabecera y otro con cámara de tendencia oval; ambos con puerta perforada y construidos con ortostatos más gruesos, propiamente megalíticos (Vid. LEISNER, G. y V. 1943 *Der Suden*, lám. 24).

La forma o constitución de la puerta puede variar: así, en los dólmenes pirenaicos es frecuente encontrar restos de sistemas de cierre (piedras adosadas lateralmente a la entrada o en su parte baja)¹³. Esteva supone que los dólmenes pirenaicos se cerrarían por medio de puertas y sus correspondientes piezas, resaltando que las puertas serían elementos importantes en la técnica constructiva dolménica (Esteva 1965, 49-50).

Para las losas perforadas de Artajona, Maluquer de Motes apunta la idea de un posible origen portugués, como ocurre con otras tradiciones megalíticas del área navarra (Maluquer de Motes 1963, 133); piensa este investigador, siguiendo a Daniel, que desde la Península pudo este elemento pasar a Francia, citando el dolmen de Fargues en Las Landas, como hito hacia el centro de Francia (Maluquer de Motes 1964, 238).

Los ejemplos de losas perforadas son muy escasos en el Sur de Francia; podemos citar los de Pech de Gramont (Lot), Palet de Roland y Jappeloup (Aude) (Clottes-Carriére, 1969, 445), aparte del núcleo megalítico del Hérault.

G. Leisner, en su estudio sobre las puertas perforadas peninsulares, muestra los modos que presentan ésta y los sepulcros a los que se asocian; los ejemplos más semejantes a las losas de Artajona dentro de la Península aparecen en los sepulcros granadinos de Montefrío, no sólo por las puertas en sí, sino también en lo referente a la planta sepulcral (Leisner, G. 1941, figura 3). Señala Leisner que las perforaciones rectangulares aparecen hacia el W, dentro del área del S de la península y en sepulturas puramente megalíticas, mientras que en los sepulcros de cúpula las perforaciones son circulares y en lajas muy delgadas de pizarra (Leisner 1941, 117).

Clifford y Daniel (1940)¹⁴ señalan 13 tipos de puertas dolménicas, de los que el núm. 1 (losa longitudinal en la parte baja del entrada que reduce ésta), sería el que con más ejemplos cuenta en nuestras latitudes megalíticas; podemos citar como prototipo el dolmen de Arte-ko Saro, en la Sierra de Urbasa. En cuanto a las losas perforadas de Artajona, no podemos saber si se incluirían en el tipo 11 (puerta perforada de una sola pieza) o en el 10 (ídem de dos piezas superpuestas).

13 En Cornudella II (ANDRÉS, 1975). hemos encontrado una losa cerca del sepulcro cuya forma y dimensiones coincide con las de la mitrada del dolmen —reducida por medio de una piedra en la parte baja—; este posible cierre es otro caso que añadir a la piedra ovalada de El Portillo de Enériz y seguramente la observación más minuciosa de muchos dólmenes aportaría más ejemplos de conservación de los cierres.

14 La cita sobre estos autores está recogida de *Almagro*, 1942, obra en la que se comentan los estudios de los mencionados investigadores sobre puertas perforadas. *Almagro* admite las teorías de CLIFFORD y DANIEL sobre un probable origen múltiple, pero su síntesis no nos reporta en nuestro caso demasiada ayuda, puesto que está radicalizada hacia el mantenimiento de la tesis orientalista para el origen del megalitismo en general y del SE español como foco originario del megalitismo peninsular.

LOS SEPULCROS MEGALÍTICOS DE ARTAJONA

Sin que pretendamos buscar un paralelismo total, el importante núcleo megalítico del S.O.M. ofrece semejanzas tipológicas con los sepulcros que estamos viendo. Según las investigaciones de Bailloud (1974), el mobiliario de las tumbas colectivas S.O.M. es notablemente uniforme y existen huellas de reutilización campaniforme (Bailloud 1974, 219). Las fechas más antiguas para las galerías cubiertas de la cultura S.O.M. se sitúan a mediados del tercer milenio a. C., sus ajuares típicos y más frecuentes son anteriores a los de La Mina de Farangortea; no se pueden deducir de aquí consecuencias de prelación cronológica de aquellas tumbas, puesto que los ajuares de La Mina pueden proceder de su reutilización posterior, la cual habría que situar en una etapa coetánea del campaniforme.

Sobre el origen de la galería cubierta enterrada del S. O. M., recoge Bailloud las teorías que Daniel sintetizó en tres (Bailloud op. cit. 220 y ss.) y que pueden ser expuestas igualmente para los monumentos navarros: la primera se refiere a una derivación de las galerías cubiertas de Arles (Bocas del Ródano), la segunda a una derivación de las galerías (?) andaluzas enterradas o semi-enterradas y la tercera a una adaptación de las galerías no enterradas del valle del Loira. En contra de la segunda posibilidad se señala la poca densidad de tumbas andaluzas comparables, la ausencia de plantas exactamente similares y el alejamiento geográfico; podríamos suscribir estas mismas objeciones para la derivación andaluza de los sepulcros de Artajona; ciertamente la distancia geográfica es en nuestro caso menor, pero un análisis del megalitismo del Pirineo occidental y zonas próximas, muestra que es predominante la influencia atlántica c, si se quiere, transpirenaica, sobre la del Sur y SE español; cierto que los sepulcros de Artajona son excepcionales en muchos aspectos dentro del área megalítica en la que se insertan y este del origen podría ser uno más.

Sobre la tercera hipótesis del origen de las galerías S.O.M. aclara Bailloud que supone el aceptarlas como una variante de creación local (Bailloud op. cit. 221); pensamos que esta solución es la que más posibilidades tiene de ser cierta para Artajona, si bien matizando y sustituyendo el término de «creación» por el de «adaptación».

En definitiva, no nos inclinamos por señalar ningún origen por medio que sea, pues como más arriba indicábamos, la procedencia de ciertos elementos característicos de los dólmenes de Artajona, están ligados al problema más general del origen del fenómeno megalítico, que dista mucho de estar resuelto.

Los indicios sobre formas de vida o tipos de habitat de los constructores de estos dólmenes, pueden deducirse a partir del descubrimiento en 1961, por Maluquer de Motes (1963, 123 y ss.) de la ubicación del poblado que probablemente habitaron, coincidiendo al menos con alguna etapa

de la utilización de los monumentos. Situado a unos 150 m. de El Portillo de Enériz, al W, es una superficie de unos 80 m. de largo por 40 de ancho, sembrada de piezas y residuos de talla de sílex, sin restos de edificación, pero en el que se destacaron zonas de 6 a 8 m. de diámetro en las que la densidad de los restos de esta industria era mayor, acompañados de una coloración más oscura de la tierra y que en opinión de Maluquer de Motes pudieron corresponder a la primitiva situación de cabañas o chozas. Se encontraron también fragmentos de hachas pulidas, cerámicas rodadas y una cuenta discoidal de caliza como las de los sepulcros. En el utillaje de sílex predominan los restos de talla pero hay también hojas simples, una punta de flecha foliácea —que se encontró algo alejada del poblado—, como las de La Mina de Farangortea, raspadores pequeños, microburiles y cristales de roca. Las hachas pulidas son como las de los «talleres de sílex» o poblados del Alto Aragón (Maluquer de Motes 1957); la cerámica se asemeja a la del sepulcro de La Mina de Farangortea.

Actualmente el paraje ofrece grandes posibilidades para la caza, el cultivo cerealista y el pastoreo y Maluquer de Motes no ve especial dificultad en asignar estos tres elementos de economía a la vida del núcleo humano que habitó el poblado de Farangortea. Habría que valorar también la mina de cobre próxima al sepulcro de La Mina, aunque nada se sepa de su explotación en la Prehistoria.

La incongruencia entre los magníficos sepulcros y la pobreza de los posibles habitats de sus constructores permanece en pie y es un hecho que se repite en otros lugares dolménicos de la cuenca media del Ebro. Los numerosos «talleres de sílex» son, junto con algunas cuevas, la única posibilidad de núcleos de habitación correspondientes a los sepulcros megalíticos¹⁵.

Como resumen de la situación cronológica de los dólmenes de Artajona diremos que sus ajuares son predominantemente calcolíticos, lo cual no contradice una cronología anterior para los sepulcros. Afinando mucho se podría intentar una ordenación relativa de los objetos más importantes de La Mina de Farangortea: serían más antiguas las puntas de sílex de silueta foliácea o lenticulares, las cuentas de collar cilíndricas de hueso y la pequeña vasija ovoide; vendrían después las leznas de metal, cuencos lisos y cuentas discoidales, puntas de pedúnculo y aletas de sílex y los botones-V; de principios del Bronce el único objeto que parece seguro es la punta de flecha de hueso;

15 La más completa exposición de lo que se sabe sobre estos "talleres de sílex" o "yacimientos de superficie", valoración, asociación de materiales, relación con el megalitismo, cronología relativa, etc., puede verse en VALLESPI, 1974. Este autor ha comprobado la extensión de estos yacimientos en todo el cuadrante NE de la Península, con una amplitud cronológica que podría ir del Neolítico final a fines del Bronce, perdurando quizá en los comienzos del Hierro.

en cuanto al resto de los fragmentos cerámicos quedan prácticamente indefinidos. Insistimos en que a pesar de esta seriación teórica lo más probable es que todos estos objetos fueran prácticamente contemporáneos.

La propia estructura arquitectónica tampoco precisa la situación en el tiempo de los sepulcros. En principio aceptamos un carácter cultural neolítico para el fenómeno megalítico, independientemente de desfases cronológicos, que pensamos serían mínimos, tanto si se debían a la localización de los sepulcros en lugares supuestamente aislados como si quieren deducirse de una tipología sepulcral distinta de la predominante en áreas megalíticas consideradas como focos difusores.

Teresa ANDRÉS RUPÉREZ

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, Martín

1942: *Los megalitos con puerta de entrada*, Ampurias IV, pp. 113 y ss.

ANDRÉS, Teresa

1975: *La estación megalítica de Cornudella Arén, (Huesca)*, Not. Arq. Hisp. Prehistoria 4, pp. 39-77.

1977: *Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la Cuenca Media del Ebro*, "Príncipe de Viana", núms. 146-147, pp. 65-129.

APELLÁNIZ, Juan María

1973: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*, Munibe suplemento núm. 1.

1974: *El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco*. Estudios de Arqueología Alavesa 7.

APELLÁNIZ, J. M.; LLANOS, Armando; FARÍÑA, Jaime

1967: *Cuevas sepulcrales de Arralday, Lechón, Calaveras y Gobaederra (Álava)*, Estudios de Arqueología Alavesa II, pp. 21-47

APELLÁNIZ, J. M.; NOLTE, Ernesto; ALTUNA, Jesús

1966: *Excavación, estudio y datación por el C. 14 de la cueva sepulcral de Kobeaga (Ispaster, Vizcaya)*, Munibe XVIII, 1-4, pp. 37-61.

ARANZADI, Telesforo; BARANDIARÁN, José Miguel; EGUREN, Enrique

1923: *Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Urbasa (Navarra)*, Publicación de la Soc. de Estudios Vascos, San Sebastián.

ARNAL, Jean

1956: *Petit lexique du megalithisme*, B. S. P. F., T. LIII, 9, pp. 518 y ss.

1969: *Sur les dolmens et hypogées des pays latins: les V-boutons*, III Atlantic Colloquium, Moesgård, pp. 221-226.

TERESA ANDRÉS RUPÉREZ

- BAILLOUD, Gerard
1974: *Le Néolithique dans le Bassin Parisien*, Gallia Préhistoire, II^o Suplemento.
- BARANDIARÁN, J. M.; FERNÁNDEZ MEDRANO, Domingo
1971: Excoriación del *dolmen* de San Martín, Investigaciones Arqueológicas en Alava 1957-1968, pp. 147-173.
- CLIFFORD, E. M.; DANIEL, G. E.
1940: The *Rodmarton and Avening Portholes*, Proceedings of the Prehistory Society, Nueva Serie, vol. VI, parte I, pp. 133-165.
- CLOTTES, Jean
1970: *Rapport general sur le mégalithisme meridional*, Colloque de Narbonne 1970, pp. 65 y ss.
- CLOTTES, J.; CARRIERE, M.
1969: Le dolmen double *du Pech de Grammont (Gramat-Lot)*. B. S. P. F. t. 66, pp. 432-447.
- ESTEVA, Luis
1965: Sepulcros *megalíticos de Las Gabarras*, T. II. Gerona.
- GUILAINE, Jean
1963: *Boutons perforés en V du Chalcolithique Pyrenéen*, B. S. P. F. LX, pp. 818 y ss.
1967: *La Civilisation du vase Campaniforme dans les Pyrenées Françaises*, Carcassonne.
1970: Sur les dolmens dits "pyrenéens". Colloque de Narbonne 1970, pp. 72-74.
1974: *Les campaniformes Pyreneo-languedociens. Premiers resultats au C. 14* Zephyrus XXV, pp. 107-120.
- LEISNER, George
1941: *Puertas perforadas en sepulcros megalíticos de la Peninsula hispánica*, Munich, 1938 (Trad. en "Corona de Estudios que la Soc. Española de Antrop., Etnog., y Preh. dedica a sus Mártires", T. I, Madrid, 1941).
- LEISNER, George y Vera
1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, Berlín.
- MALUQUER DE MOTES, Juan
1963: *Notas sobre la cultura megalítica navarra*, "Príncipe de Viana", 92-93, pp. 93-147.
1964: *Sepulcros megalíticos navarros con puerta perforada VIII'* C. A. N. Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza.
- MARTÍN GRANEL, M.
1959: *L'allée couverte de Boun Marcou a Mailhac*, Gallia Préhistoire II, pp. 39-56.
- SERONIE VIVIEN, M. R.
1968: *Les pointes de jleche en os. Essai typologique et Chronologique* B. S. P. F. LXV, pp. 545-558.
- VALLESPÍ, Enrique José
1974: Yacimientos de *superficie de la Edad del Bronce en Navarra*, Cuadernos de Trabajos de Historia 2. Universidad de Navarra, pp. 21-73.
- VAQUER, Jean
1975: *La ceramique chasséenne du Languedoc*, Carcassonne.
- VILASECA, Salvador ; CAPAFONS, Francisco
1967: *La cueva sepulcral eneolítica de l'Arbones (Término de Pradell)*, Trabajos de Prehistoria XXIII.
- WÓLFEL, Dominik Josef
1968: *Las religiones de la Europa Preindogermánica*, en "Cristo y las Religiones de la Tierra" T. I, B. A. C, pp. 152-529.